

INTERVENCION DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPUBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN INAUGURACION DE SESION PLENARIA DE LA XVII CUMBRE
IBEROAMERICANA

Santiago, 9 de Noviembre 2007

Hemos querido compartir con ustedes lo que fue el trabajo de este año, donde para nosotros también constituyó una experiencia extraordinaria como país, dado que, como ustedes pudieron ver, buscamos que todo el país se hiciera parte de la Cumbre, al hacer estas reuniones en muchos lados.

Y también hemos querido mostrarles esto, para que vean que su gente sí estuvo trabajando, efectivamente, muy intensamente, para que llegáramos acá con muy buenos resultados.

Bueno, quiero señalar, nuevamente darles la bienvenida a todos los Presidentes, Jefes de Estado, Jefes de Gobierno y delegación, a nuestros dos Presidentes electos recientemente, a la senadora Cristina Fernández, Presidente electa de Argentina, un cariñoso aplauso, y a don Álvaro Colón, Presidente electo de Guatemala, también un aplauso.

Y también, en representación de todos los Jefes de Estado y de Gobierno aquí presentes, quisiera que pudiéramos enviar un mensaje de solidaridad y esperanza a todos los pueblos que han estado asolados por tremendos problemas climáticos y que explican, entre otras cosas, que nuestros colegas de México y República Dominicana no puedan acompañarnos, y también para el Presidente de Panamá, que tampoco puede estar acá, por otro tipo de situaciones contingentes.

Nos reunimos para debatir sobre la cohesión social en un momento de oportunidad para Iberoamérica.

Nuestra región ha sido marcada por la construcción de sociedades que a lo largo de la historia han reproducido patrones de inequidad y exclusión, y nos ha convertido en la región más desigual del planeta.

En los últimos años ha habido avances. Hemos ingresado en una etapa de extensión y profundización democrática sin precedentes y, a la vez, hemos tenido un casi inédito período de crecimiento económico en los últimos cinco años.

Los fundamentos macro parecen consolidarse en gran parte de los países y la región se moderniza, aumenta su competitividad, se abre a nuevos mercados, la integración aumenta, si la medimos en términos de comercio o de inversiones intrarregionales.

Sin embargo, estos procesos, tanto el de democratización como el de modernización económica, como decía anoche, no han podido ocuparse con éxito de la deuda social histórica de la región, ni tampoco han sido capaces de dar respuestas efectivas a la nueva demanda social.

La ausencia de políticas que promuevan de manera efectiva la cohesión social debilita los sentimientos de solidaridad, pertenencia e identidad social. Y tan importante como lo anterior, un cierto sentimiento de desencanto con la democracia y con la política.

El desafío de esta reunión es iniciar una discusión amplia y profunda, para que seamos capaces de dar pasos, por un lado, importantes y, por otro lado, concretos, hacia la renovación de un pacto social que se haga cargo de estos temas.

Y yo sé que podremos también demostrar que la democracia puede crecer de manera sostenida y, a la vez, simultáneamente, reducir la pobreza y brindar igualdad de oportunidades.

Chile ha pretendido hacerse cargo de este problema y mi gobierno ha tenido como sello la creación de un sistema de protección social que acoja a los chilenos desde la cuna hasta la vejez.

Y para ello hemos impulsado la materialización de un pacto social en nuestro país acerca de reformas muy concretas, pero a la vez muy imperiosas: educación, previsión social, seguridad ciudadana, infancia, probidad y transparencia del Estado, son los temas que hoy promovemos grandes acuerdos en nuestro país.

Y son temas que también son de gran importancia para toda nuestra Iberoamérica, porque si bien cada país tiene una historia y realidades específicas, también tenemos un origen y desafíos compartidos.

Para lograr lo anterior, es fundamental un gran consenso sobre los fundamentos de este nuevo, llamémosle, pacto social. Y creo que si hemos llegado a esta Cumbre con el tema social como tema prioritario para la región, quiere decir que podemos llegar a un nivel de acuerdo suficiente sobre estos fundamentos.

Me refiero, por ejemplo, a que debemos impulsar políticas públicas capaces de garantizar, y no sólo proclamar, el acceso universal a los servicios sociales, sobre un enfoque de derechos sociales de las personas, garantizados jurídica y financieramente por el Estado.

Me refiero también a la construcción de sistemas de protección social, los que de manera progresiva vayan asegurando estas prestaciones e integrándolas bajo un mismo enfoque de derechos ciudadanos.

Pero como señalé anoche en la inauguración, no basta para esto *la solidaridad con nuestros sueños*, como alertaba García Márquez. Tenemos el desafío adicional de ser capaces de traducir estos acuerdos generales y buenas intenciones en resultados tangibles, definiendo metas, plazos y estrategias, y demostrar que este tipo de reuniones son un instrumento efectivo para mejorar la vida de nuestros ciudadanos y ciudadanas.

Un buen ejemplo en este sentido es que esta Cumbre haya sido capaz de llegar a esta reunión con una excelente propuesta, que deberemos examinar para adoptar un Convenio Iberoamericano de Seguridad Social.

De esta forma le estaremos diciendo a los millones de migrantes iberoamericanos que podrán regresar a su país de origen sin perder el esfuerzo de los duros años de trabajo.

De esta forma también los gobiernos hemos sido capaces de dar un paso trascendental para proteger los derechos de los migrantes, tal como lo acordáramos en la Cumbre Iberoamericana del año pasado en Uruguay.

Pero esta Cumbre puede ir más allá.

Esta reunión puede iniciar un proceso que nos permita, por ejemplo, avanzar hacia un sistema de protección de la infancia en Iberoamérica.

Se ha propuesto una iniciativa muy concreta para intercambiar experiencias, apoyar la implementación de políticas y medir los avances, iniciativa que ciertamente apoyamos.

En este mismo espíritu, Chile da la bienvenida a las iniciativas que han sido presentadas para reducir la mortalidad y la desnutrición infantil de los recién nacidos.

Y tenemos la oportunidad de avanzar en esta Cumbre en esta meta, y cumplir así con los Objetivos del Milenio número 4 y 5, reduciendo significativamente la mortalidad infantil y mejorando la salud materna, tarea en la que nos hemos comprometido personalmente con el Presidente Lula y con el Primer Ministro Jens Stoltenberg, de Noruega.

Pero la protección de la infancia va más allá y se intersecta con la igualdad.

Sabemos que las desigualdades comienzan a gestarse en los primeros años de vida de los niños. Tenemos la obligación de llegar en ese momento y no después.

Mi gobierno ha iniciado un vasto plan de protección a la infancia, que incluye una red de salas cuna y jardines infantiles, justamente para hacernos cargo de esa desigualdad que parte desde la cuna.

Y permítanme compartir con ustedes una cifra: En Chile hoy existen dos mil salas cuna públicas gratuitas. Al país le tomó 30 años construir las primeras mil. A mi gobierno le tomó 18 meses construir las segundas mil. Y seguiremos a este ritmo, 900 salas por año, hasta el 2010, de manera de asegurar que al menos el 40 por ciento más pobre de la población y los hijos de madres trabajadoras, tengan acceso a salas cuna. Y lo mismo con los jardines infantiles.

Y queremos que iniciativas como ésta recorran toda Iberoamérica, progresivamente, porque es una iniciativa donde ganan todos, ganan los niños, las madres, que pueden salir a trabajar tranquilas y agregar un ingreso al hogar y a la sociedad toda.

Chile se pone a disposición de la Comunidad para trabajar este tema, y con este propósito deseo anunciar nuestra decisión de crear un Fondo para el Desarrollo de la Infancia, a disposición de la Secretaría General Iberoamericana, e invitamos a los países que deseen participar en este esfuerzo; un fondo que permita el intercambio de experiencias y la promoción de iniciativas concretas que estimulen al máximo las capacidades de nuestras niñas y nuestros niños.

En esta Cumbre también podemos hacer nuestro mejor esfuerzo y avanzar hacia un pacto especial por el acceso y la calidad de la educación general.

Podemos empezar ahora, por ejemplo, poniendo en marcha un programa de movilidad para estudiantes universitarios mediante becas que, de manera creciente, pongan la educación de calidad al alcance de cualquier estudiante iberoamericano, según su mérito y no según su origen social, étnico o territorial.

Pero eso no es lo único. Han sido presentadas propuestas que nos permitirán completar la alfabetización de la región antes del 2015.

También estamos ante una oportunidad sin parangón para dar un impulso definitivo a las políticas que promueven la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. Nuestras ciudadanas y nuestros ciudadanos nos están dando señales claras. Entre el año pasado y éste han sido elegidas dos Presidentas, en Chile y Argentina.

Por eso quiero formular un llamado para que avancemos en este camino, poniendo en marcha el Consenso de Quito, incorporando la dimensión de género en todas las políticas sociales y realizando un seguimiento detallado de los avances.

Amigas y amigos Jefes de Estado y de Gobierno:

Hay muchos temas que vamos a debatir, y yo sólo he querido poner algunos temas, pero vamos a asumir todos los que acá tienen que ver con cómo hacemos de nuestra región, una región mejor y más justa para todos.

Y como es posible observar, esta Cumbre Iberoamericana se encuentra ante un gran desafío y es, en esta perspectiva, una reunión de una importancia extraordinaria.

Porque nos estamos preocupando de encarar el déficit social de toda nuestra región. Tiene, por tanto, la oportunidad de convertirse en un punto de inflexión y poder, entonces, garantizar a nuestras sociedades que estamos cumpliendo con las esperanzas y anhelos que ellos pusieron en nosotros al elegirnos.

Por eso que comienzo esta reunión con un gran optimismo, porque creo que es una gran oportunidad para toda Iberoamérica, porque con esta reunión estamos instalando lo social en el centro de nuestras políticas, a las personas en el centro de las políticas.

Porque la estamos consolidando como un nuevo pilar de nuestro proceso de cooperación y de integración, y también, entonces, en un punto de convergencia para trabajar unidos en Iberoamérica.

Y de esa manera también estaremos consolidando la democracia, estaremos fortaleciendo nuestra capacidad de concertación política regional para enfrentar con más fuerza los grandes desafíos del mundo. Me refiero a la reducción de la pobreza, la lucha efectiva contra el calentamiento global y el cambio climático, la construcción de un mundo basado en reglas y en instituciones multilaterales democráticas, en paz y en seguridad.

Y de esta forma, entonces, comenzamos a saldar, 200 años después de nuestro nacimiento como comunidad iberoamericana, una deuda de equidad y de inclusión por la que nuestros pueblos han luchado y continúan luchando sin descanso.

Muchas gracias por la participación que se inicia acá, muy bienvenidos.

* * * * *

Santiago, 9 de Noviembre de 2007.